



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

Bloques para construir un Matrimonio firme



CONTENIDO

Lo que dicen algunos.....	2
Todo comenzó con Dios.....	4
Diez bloques bíblicos de construcción.....	6
1. <i>Compromiso de por vida</i>	7
2. <i>Identidad compartida</i>	8
3. <i>Fidelidad absoluta</i>	10
4. <i>Papeles bien definidos</i>	11
5. <i>Amor sin reservas</i>	14
6. <i>Sumisión mutua</i>	17
7. <i>Plenitud sexual</i>	18
8. <i>Comunicación abierta</i>	21
9. <i>Tierno respeto</i>	23
10. <i>Compañía espiritual</i>	25
Cinco verdades acerca del matrimonio	26
Prueba para maridos y mujeres.....	30
El primer paso.....	32

BLOQUES PARA CONSTRUIR UN MATRIMONIO FIRME

La sociedad ofrece pocas respuestas para invertir las tendencias de la infelicidad conyugal. Pero las respuestas existen: en el libro más publicado de la historia. Con esa confianza, David Egner, escritor de RBC Ministries, ha escrito este librito para resumir lo que la Biblia dice acerca del matrimonio. Es nuestra oración que por medio de las respuestas encontradas en estas páginas, el amor de muchos se renueve y sustente.

Martin R. De Haan II

LO QUE DICEN ALGUNOS

Cuando termina la luna de miel, muchos maridos y mujeres se dan cuenta de que están pensando y diciendo cosas que nunca esperaron pensar ni decir. Por ejemplo:

«Yo me salgo de esto. Esta no es la persona con quien pensé que me casaba. La vida es demasiado corta para todo este dolor. Ya no somos buenos el uno para el otro».

«Lo hemos intentado todo. Parece que nada resulta. Él insiste en que todo sea como él quiere. Es inútil. Lo único que queda es separarnos».

«Estamos en el tercer milenio. El matrimonio no significa lo que significaba antes. Mucha gente ya ni siquiera se molesta en celebrar la ceremonia. Lo

pruebas, y si no va bien, lo dejas. No hay razón para ponerse moralista».

«No hay más que mirar el elevado porcentaje de divorcios. Todos se divorcian, hasta cristianos destacados. ¿Por qué debo yo sufrir por causa de un matrimonio malo? No tengo ninguna necesidad de ser la excepción».

«Nuestro matrimonio necesita emoción. Estamos demasiado acostumbrados el uno al otro. Quizás si tuviera una aventura amorosa volvería la chispa a nuestro matrimonio».

«Hemos ido de consejero en consejero. No sé ni cuánto dinero hemos gastado. Incluso fuimos a ver a un predicador. Alguien debe tener la fórmula adecuada para nuestro caso. Supongo que tendremos que seguir buscando».

«Sé que al final nuestro matrimonio saldrá bien. Una vez me he tomado unas cuantas copas, puedo tolerar casi cualquier cosa. Esto me ayudará a aguantar hasta que las cosas mejoren».

«Supongo que mi destino es una vida de infelicidad. No hay nada que pueda hacer por mi matrimonio. Quizás cuando los hijos se hayan ido de casa tendré el valor suficiente para irme yo también. Hasta entonces, fingiré que todo va bien».

Divorcio... aventuras...
consejeros... alcohol...
drogas... resignación.
Estas son algunas de
las maneras en que la
gente intenta afrontar las
dificultades matrimoniales.
Pero la mayoría de las
veces, lo que se consigue
con ello es empeorar una
situación mala.

Hay otra vía, una vía mejor. Incluso si está deseando llamar a un abogado y la reconciliación parece imposible. Puede acudir a Alguien que comprende su corazón y su problema. Él fue quien hizo el matrimonio. Sólo Él puede ofrecerle la fuerza interior que usted necesita para dar el primer paso.

***Dios es el que te
puede convertir
en el esposo o la
esposa adecuada,
en la persona que
le agrada a Él.***

—Charlie Shedd

TODO COMENZÓ CON DIOS

El matrimonio fue hecho en el cielo. Todo empezó en el paraíso. Dios vio que la soledad del hombre no era buena, por lo que le hizo una «ayuda idónea». Y cuando le trajo la mujer, se inició la primera relación conyugal. Adán y Eva compartieron el maravilloso jardín del paraíso que Dios creó para ellos como esposos. Así dice la Biblia que empezó todo:

*Y dijo Jehová Dios:
No es bueno que el
hombre esté solo; le haré
ayuda idónea para él.
[...] Entonces Jehová Dios
hizo caer sueño profundo
sobre Adán, y mientras
éste dormía, tomó una
de sus costillas, y cerró
la carne en su lugar. Y
de la costilla que
Jehová Dios tomó del
hombre, hizo una mujer,
y la trajo al hombre
(Génesis 2:18,21-22)*

*La mujer fue
dada al hombre
para completarlo,
para rescatarlo
de su soledad.*

A Eva la crearon para que fuera la «ayuda idónea» de Adán. Se la describe con la palabra castellana ayuda, la cual no expresa todo lo que implica el término hebreo. A veces se refiere a alguien que ayuda a otro a encontrar realización. En un caso se usó para hablar de alguien que fue al rescate de otro. En otra ocasión se usó para referirse a Dios mismo. Es una expresión de honor que muestra que Eva fue dada al hombre para completarlo y rescatarlo de su soledad.

Como ayuda idónea, Eva era la compañera correspondiente calificada de Adán. Dios la hizo para que fuera una amiga y

El relato del Génesis sobre el origen del matrimonio concluye con una declaración que expresa cuatro elementos que deben estar presentes en todo matrimonio (véase Génesis 2:24,25). Son como sigue:

- **Una separación.** «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre». Las partes del matrimonio dejan a sus padres.
- **Una adhesión.** «Y se unirá a su mujer». La imagen del primer matrimonio incluye la idea de pegamento, de una adhesión permanente.
- **Una unidad.** «Y serán una sola carne». Los dos deben considerarse como uno. Las viejas unidades familiares se rompen y se forma una nueva.
- **Una intimidad.** «Y estaban ambos desnudos . . . y no se avergonzaban». Puesto que no estaban cohibidos, podían disfrutar el uno del otro y suplir sus necesidades mutuas sin sentir vergüenza ni rechazo.

compañera adecuada para el hombre. Era, como la describió Charles Swindoll, la «pieza que faltaba en el rompecabezas de la vida».

*Y dijo Jehová
Dios: No es bueno
que el hombre esté
solo; le haré ayuda
idónea para él.*

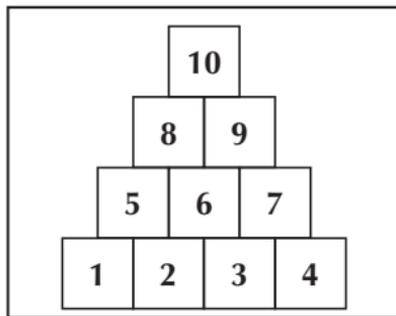
—Génesis 2:18

En esa primera relación, nuestro Creador nos dio un patrón realista que marcó el rumbo tanto de los desafíos como de las cosas esenciales de un matrimonio saludable.

DIEZ BLOQUES BÍBLICOS DE CONSTRUCCIÓN

Cuando Dios instituyó el matrimonio formó una relación para toda la vida que había de encontrar su fortaleza y duración en Él. Con el tiempo usó la sabiduría de su Palabra para enseñar a los esposos y las esposas cómo ser amigos de sus cónyuges. En el proceso nos dio a todos una comprensión de los bloques de construcción esenciales para un matrimonio sólido. Ellos son:

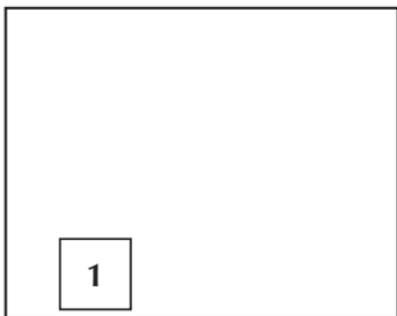
1. Un compromiso de por vida
2. Una identidad compartida
3. Fidelidad absoluta
4. Papeles bien definidos
5. Amor sin reservas
6. Sometimiento mutuo
7. Plenitud sexual
8. Comunicación abierta
9. Tierno respeto
10. Compañía espiritual



Al examinar y reflexionar en estos bloques recordemos que no son de manufactura humana. Los recibimos del mismo Dios. Y por eso puede saber con certeza que cuando usted y su cónyuge los pongan en práctica, tendrán un matrimonio sólido.

Pero tal vez su cónyuge se halle en una posición diferente espiritualmente o no acepte la autoridad de la Biblia. Si él o ella está dispuesto a seguir en el matrimonio, usted tiene la oportunidad de mostrarle el esposo o la esposa que Dios le puede ayudar a ser (1 Corintios 7:12-16). Así que no deje de leer el librito. Creemos sinceramente que le ayudará.

PRIMER BLOQUE: Compromiso de por vida



El primer bloque bíblico de construcción para tener un matrimonio sólido es que el hombre y la mujer se comprometan para toda la vida. Las Escrituras enseñan que el ideal de Dios para el matrimonio es un hombre y una mujer de por vida. Con este compromiso en mente, el Señor Jesús dijo:

El, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios

juntó, no lo separe el hombre (Mateo 19:4-6). Luego, respondiendo a una pregunta sobre el divorcio, Jesús prosiguió: El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera (vv.8,9).

Aparte de la grave excepción de la infidelidad conyugal, el voto matrimonial es un compromiso de toda la vida, un voto a Dios y entre dos personas que no se puede quebrantar (Eclesiastés 5:4-5). El matrimonio es para toda la vida.

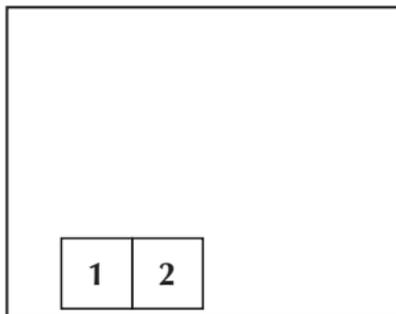
Considere esta historia de la vida real: Un hombre y una mujer llevaban casados sólo un año cuando a ella le diagnosticaron una esclerosis múltiple. Después

de pensar seriamente en lo que aquello significaba, ella le dijo a su marido que «le concedía la libertad». Pero él no quiso dejarla. Sus tiernos cuidados y el amor que derramó sobre ella hicieron que los años que le quedaban fueran dichosos y especiales. ¿Por qué lo hizo?

El voto del matrimonio es la expresión de un compromiso de por vida. “De ahora en adelante” significa por el resto de la vida.

«Porque —dijo Él— cuando me comprometí ante Dios “en las buenas y en las malas” y “en la salud y en la enfermedad” lo dije en serio. Y como resultado de ello, Dios nos hizo a ambos increíblemente felices».

SEGUNDO BLOQUE: Identidad compartida



El segundo bloque de un matrimonio sólido es que marido y mujer se vean como uno. El hombre ya no vive para sí ni tampoco la mujer. Hay ahora una nueva unión, una nueva familia, una nueva unidad. Adán expresó esa identidad compartida cuando Dios le trajo la mujer:

Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada (Génesis 2:23).

El próximo versículo concluye diciendo: «serán una sola carne» (v.24).

Pero no siempre es fácil poner en práctica esa

unidad en la vida diaria. Es porque el marido y la mujer tienen diferentes hábitos, diferentes antecedentes, diferentes padres, diferentes preparaciones académicas, diferentes personalidades y diferentes cicatrices emocionales.

Además, Eva no era un clon de Adán, sino que era singular, como todo ser humano. Ella no salió de ninguna línea de montaje. Era diferente física y emocionalmente. Tenía diferentes necesidades, necesidades que sólo Adán podía satisfacer. Y sólo ella podía satisfacer las de Adán.

En el matrimonio, el hombre y la mujer se unen. Vienen a ser uno, fundiéndose uno en la vida del otro. Es un acto que se realiza de una vez y para siempre, pero conlleva un proceso. Se precisa de tiempo, amor, paciencia y perdón para llevar a la madurez la identidad compartida. Y tiene maravillosos resultados.

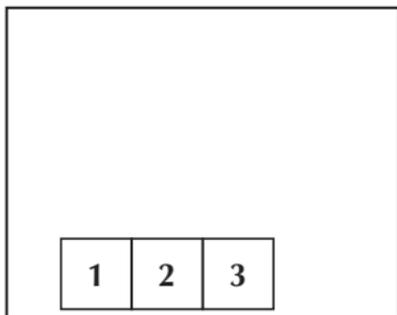
El hombre y la mujer ya no están solos. Son uno, incluso cuando:

- Él está en la habitación de un hotel a miles de kilómetros.
- Cuando ella siente dolores de parto.
- Cuando el acaba de perder su trabajo.
- Cuando ella descubre un bulto misterioso en su cuerpo.
- Cuando él recibe un ascenso en el trabajo.
- Cuando a ella le ofrecen un nuevo empleo.

***Eva no era un
clon de Adán,
sino que era
singular, como todo
ser humano.***

Los dos son uno. Aunque sean distintas personas con inmensas diferencias, han acordado caminar por la vida como uno. Comparten una misma identidad.

TERCER BLOQUE: Fidelidad absoluta



No sólo es el matrimonio un compromiso mutuo para toda la vida de dos personas que comparten una misma identidad, sino que también demanda una fidelidad total por parte del marido y la mujer. Deben ser fieles el uno al otro. La Biblia no admite vacilaciones en esta cuestión. El hombre debe ser fiel a su mujer y la mujer a él.

El escritor de Proverbios advierte:

*¿Tomará el hombre
fuego en su seno sin
que sus vestidos ardan?
¿Andará el hombre sobre
brasas sin que sus pies
se quemem? Así es el que
se llega a la mujer de*

*su prójimo; no quedará
impune ninguno que la
tocare 6:27-29).*

La Biblia no transige en su exigencia de fidelidad sexual. Pablo ordenó a Tito que las mujeres mayores enseñaran a las jóvenes en la iglesia «a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas...» (2:4,5). Cuando una mujer entra en la relación matrimonial debe comprometerse a entregarse sólo a su marido.

Para nuestro bien y honra de Dios, el adulterio está estrictamente prohibido en la Biblia. El séptimo mandamiento promulgado en el Sinaí fue: «No cometerás adulterio» (Éxodo 20:14). Jesús mencionó este mandamiento en su conversación con el joven rico (Mateo 19:18). Y Pablo mencionó el adulterio en su lista de los pecados de la carne (Gálatas 5:19).

La fidelidad marital es el cumplimiento del voto pronunciado ante Dios

y los hombres durante la ceremonia nupcial. «Y a ti te prometo fidelidad».

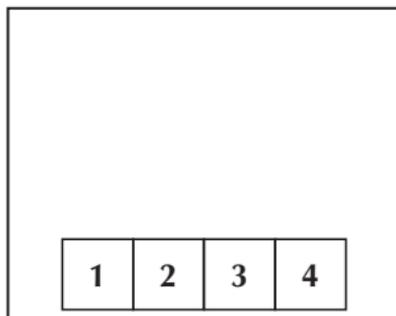
Un escritor ha expresado: Es así que nos tenemos que amar unos a otros, con un amor comprometido que no depende de la felicidad ni de ninguna de las marcas externas del éxito. ¿Dónde ha de comenzar tal amor si no es con aquellos más cercanos a nosotros, con el cónyuge que hemos elegido de entre todas las otras personas del mundo como la niña de nuestros ojos? (*Mike Mason, The Mystery of Marriage*, p.106).

Aquí tenemos algunas de las implicaciones de una fidelidad absoluta: el tercer bloque del matrimonio:

- Guardaremos nuestros corazones, el uno para el otro.
- Cumpliremos nuestra promesa de lealtad.
- No buscaremos consuelo en un competidor.
- No dejaremos que nadie se interponga entre nosotros.

- Entenderemos que no nos pertenecemos. Según las normas actuales, la fidelidad absoluta «no es natural». Claro que no lo es, no en un mundo caído. Pero para nuestros primeros padres en el paraíso, no podía ser más natural. Y en la actualidad formará parte integral de todo matrimonio que sea sólido y tenga éxito.

CUARTO BLOQUE: Papeles bien definidos



La sociedad actual ha emprendido un ataque frontal contra el matrimonio. Y uno de esos ataques se lanza contra los papeles tradicionales dentro de la familia. A la esposa se le dice que por cuanto ella

tiene los mismos derechos que su marido, no tiene que someterse a nadie. Se está aplicando presión al marido para que cuide de sí mismo y no se ocupe de ella. Como resultado de ello, los maridos y las mujeres necesitan orientación. Necesitan respuestas a las preguntas básicas acerca de sus papeles específicos.

Esas respuestas se hallan en la Biblia. Y cuando se expresan en amor reflejan la sabiduría de Dios.

El papel del marido.

La Biblia dice que el marido es la cabeza de la mujer. Pablo escribió:

Pero quiero que sepáis que... el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo (1 Corintios 11:3). Porque el marido es cabeza de la mujer... (Efesios 5:23).

Aunque este principio es uno de los peores citados en las Escrituras, no tiene que ser así. El liderazgo bíblico no es dictatorial ni

ciegamente servil. Delante de Dios, el liderazgo ha de:

- ejercerse en amor (Efesios 5:25; Colosenses 3:19).
- seguir el ejemplo del amor de Cristo para con la Iglesia (Efesios 5:25).
- ejercerse con comprensión (1 Pedro 3:7).
- ejercerse sin amargura (Colosenses 3:19).
- ser igual al amor que siente por su propio cuerpo (Efesios 5:28).

Que el marido sea la cabeza no significa que sea superior. El mismo versículo que dice que el hombre es cabeza de la mujer dice también que Dios es la cabeza de Cristo (1 Corintios 11:3). Y sabemos que ellos son iguales en naturaleza. Ambos son plenamente Dios.

La posición de cabeza del marido es funcional. Contribuye a que el matrimonio funcione. Cuando se comprende y se expresa en el espíritu

de Cristo proporciona un papel de siervo. Conlleva una gran responsabilidad. El marido debe proveer un liderazgo con amor, comprensión, sacrificio, paciencia y que honre a Dios.

El papel de la mujer.

A la mujer se le instruye en la Biblia a someterse al liderazgo de su marido reflexiva y sabiamente:

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor (Efesios 5:22; Colosenses 3:18).

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros Maridos... (1 Pedro 3:1).

Que enseñen a las mujeres jóvenes a... ser... sujetas a sus maridos... (Tito 2:4,5).

Dios hizo al hombre y a la mujer para que se uniesen en una relación que los llenara y los satisficiera. Hizo primero a Adán (1 Timoteo 2:13), y lo hizo cabeza (1 Corintios 11:3; Efesios 5:23). Adán debía

usar su fortaleza física y sus responsabilidades espirituales para el bien de Eva; Eva tenía que estar lista para ayudar a Adán a desempeñar el papel y las responsabilidades que Dios le dio (Génesis 2:18; 1 Corintios 11:8-9).

Una mujer que no encuentra gozo en ayudar a un hombre a proporcionar un liderazgo de amor y consideración en la casa lo hace para su propio perjuicio. Aunque ella podría encontrar difícil aceptar hasta las buenas iniciativas de su esposo, necesita demostrar que su confianza máxima está en el mismo Dios.

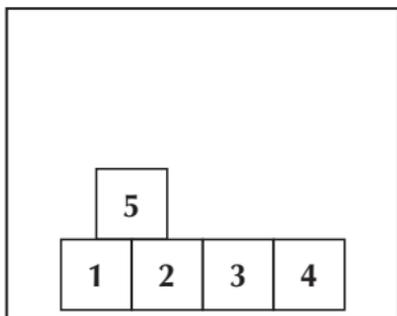
El matrimonio tiene su mejor oportunidad cuando tanto el marido como la mujer aceptan sus papeles. Es una necesidad funcional que queda ejemplificada en el seno de la Deidad. Considérense estas palabras de Cristo: «El Padre mayor es que yo» (Juan 14:28). Sin embargo también dijo:

«Yo y el Padre uno somos» (Juan 10:30).

Jesús vino a la tierra a llevar a cabo de manera exacta la voluntad y el plan del Padre. Aunque era igual a Él, se sometió a Su dirección.

Esta relación en la Deidad es el patrón que proporciona un trasfondo para entender el modelo celestial del matrimonio.

QUINTO BLOQUE: Amor sin reservas



El quinto bloque de construcción para un matrimonio sólido es el amor: un amor genuino, sincero, a toda prueba, hasta que la muerte los separe. Marido y mujer deben amarse con un amor

sin reservas que los lleve a honrarse el uno al otro, a estimarse el uno al otro, a considerar el bienestar del otro antes que el propio, y a mantenerse al lado del otro a través de los altibajos de toda vida matrimonial.

Al marido se le ordena específicamente en la Biblia que ame a su mujer. Pablo lo dijo sucintamente en Colosenses 3:19:

«Maridos, amad a vuestras mujeres...» (véase también Efesios 5:25).

La mujer también debe amar a su marido. Recordará, por ejemplo, que a las ancianas de Creta se les mandó que enseñasen a las mujeres jóvenes «a amar a sus maridos» (Tito 2:4).

El amor entre marido y mujer que crece con los años de relación matrimonial no aparece de manera automática cuando se pronuncian los votos o se entrega un anillo. ¡Se tiene que cultivar! Es cierto que dos personas que se enamoran, se hacen novios

y se casan experimentan muchos sentimientos maravillosos y profundos. Pero al ir transcurriendo el tiempo aprenden que el amor tiene una dimensión más profunda y práctica que el aspecto romántico. Descubren que tienen que trabajar en el amor mutuo.

La pauta bíblica del amor cristiano se describe en 1 Corintios 13. Aunque el amor que se define y se explica en estos conocidos versículos es cierto para todas las relaciones, puede aplicarse especialmente al matrimonio. Piense en las formas prácticas en que los elementos del amor que se ven en los versículos 4-8 se aplican a la relación marido-mujer:

- *El amor es sufrido*, perdona los olvidos de él una y otra vez.
- *El amor es benigno* y ayuda en la casa cuando ella ha tenido un día difícil.
- *El amor no tiene envidia* de la importante posición

que él tiene en su trabajo ni de la alabanza que ella recibe por su amabilidad.

- *El amor no se jacta* de ganar más dinero o cometer menos errores.
- *El amor no se envanece*, sino que admite que ella podría tener razón respecto al problema del auto.
- *El amor no hace nada indebido* porque le habla respetuosamente tanto en privado como en público.
- *El amor no busca lo suyo*, sino que busca la oportunidad de ayudar al otro.
- *El amor no se irrita*, ni siquiera levanta la voz cuando ella lo hace.
- *El amor no guarda rencor* y no trae problemas a colación cuando es hora de seguir adelante.
- *El amor no se goza de la injusticia* y no apremia al cónyuge a actuar mal.
- *El amor se goza de la verdad* afrontando la realidad y actuando en consecuencia.

- *El amor todo lo cree,* confiando en que nuestra seguridad está en el Señor.
- *El amor todo lo espera,* aferrándose a los sueños compartidos cuando él pierde su trabajo.
- *El amor todo lo soporta,* haciéndose más fuerte en medio de la adversidad y las tensiones.
- *El amor nunca deja de ser,* aunque la juventud, la salud y el vigor se desvanezcan.

«Pero espere un minuto —dice usted—. Estoy poniendo todo de mi parte pero mi cónyuge no. ¿Espera que siga amándolo cuando él a mí no me ama?»

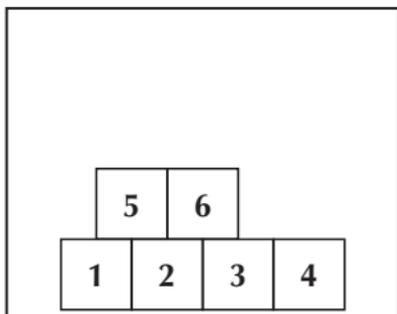
Esposo o esposa desilusionada: este amor puede cambiar su vida. Puede que no cambie a su compañero, pero le dará toda la razón para darse cuenta de que él o ella todavía puede contar con usted. Estos principios del amor no se dan sólo para que el matrimonio funcione.

Los recibimos de un Padre celestial que, por encima de todo, quiere que tengamos una correcta relación con Él.

Es difícil amar cuando parece que el amor va en una sola dirección. Es difícil cuando usted es el único que está dando, sacrificando, persistiendo. Es difícil cuando el ego, el orgullo o el egoísmo de su cónyuge impide que su amor sea correspondido. Usted ha intentado hablar con él pero nada cambia. Y tiene ganas de tirar la toalla.

Si está pensando así podría serle útil acordarse del sufrimiento del Señor Jesús por nosotros. Si ha habido alguien que haya tenido razones para dejar de amar fue Él. Sin embargo, nos amó sin reservas, hasta el punto de morir en la cruz por nosotros. Esa es la clase de amor que debemos manifestar.

SEXTO BLOQUE: Sumisión mutua



Algunos intérpretes de la Biblia han dado mucha importancia al hecho de que la Biblia dice a las esposas que se sometan a sus maridos. Sin embargo, al hacer hincapié en la responsabilidad de la mujer no ven que el pasaje de Efesios 5 está precedido por las siguientes importantes palabras:

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.... Someteos unos a otros en el temor de Dios (Efesios 5:18,21).

Estos versículos se escribieron a toda la comunidad cristiana.

El apóstol aplicó a continuación el principio de la sumisión mutua a muchas relaciones diferentes, siendo el matrimonio la primera de ellas. Cuando un hombre y una mujer pronuncian sus votos matrimoniales inician una relación de amor que requiere una vida de sometimiento mutuo.

La sumisión y el amor van de la mano. Sabemos que Dios es amor, pero ¿cómo sabemos que Él nos ama? Porque con gran humildad y sumisión, Cristo fue a la cruz (Filipenses 2:5-8).

En un matrimonio cristiano, el marido y la mujer, por cuanto aman a Dios, se someten a Su voluntad. Están en el proceso de negarse a sí mismos y someterse a Dios así como el uno al otro. Tener «la mente de Cristo» produce la sumisión mutua. Aunque existen incontables maneras de expresar esta actitud, al menos significa que:

- El matrimonio es un toma y daca, no sólo tomar.
- A menudo es difícil.
- El matrimonio es elevarse por encima del ensimismamiento.
- El matrimonio es ser siervo.
- El matrimonio es darse cuenta cuándo se debe ceder por amor.
- El matrimonio es ayudar cuando ella está cansada.
- El matrimonio es que a uno le importe el dolor del otro.

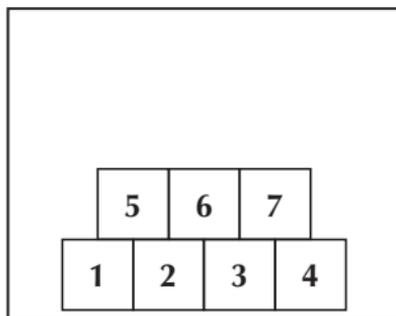
Entonces, ¿qué significa esto? Tal vez signifique que una esposa necesite ver que las tareas rutinarias son algo que no están «por debajo» de ella. A los ojos del cielo, ella es mucho más que la criada de la familia.

Pero también significa que el marido no debe considerar que su casa es su castillo, y que todos sus moradores, incluyendo a su esposa, son sus súbditos. Más bien, teniendo la mente

de Cristo, ha de verla como el lugar en el que tiene la mejor de las oportunidades para humillarse a sí mismo, para ser siervo.

Después de todo, en todas las situaciones—incluyendo el hogar— eso es lo que los cristianos han de ser. La sumisión mutua es un bloque constructivo importante que hace que un matrimonio funcione.

SÉPTIMO BLOQUE: Plenitud sexual



En el paradisíaco huerto donde todo comenzó, Adán y Eva compartían una maravillosa intimidad: «Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban» (Génesis 2:25). Además,

el mandamiento de poblar la tierra fue dado antes de la caída. Por tanto, la intimidad y la mutua realización física siempre han formado parte de la relación marido-mujer. El marido y la mujer deben encontrar su realización sexual el uno en el otro. La Biblia nos da las siguientes perspectivas:

***Una correcta
opinión de la
intimidad conyugal
es la base para
que se disfrute
plenamente.***

—Charles Swindoll

Es protectora. El marido y la mujer deben reservar esta intimidad especial el uno para el otro y deben entregarse libremente. Pablo escribió: «Pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y

cada una tenga su propio marido» (1 Corintios 7:2).

Nadie tiene que decirnos que vivimos en una era sexualmente promiscua. Hay pocas restricciones. Desde los carteles hasta la televisión y las revistas, las relaciones se están sexualizando.

Unos esposos que mantienen su intimidad se protegen mutuamente de una sociedad obsesionada con el sexo. Protegen su propia fidelidad.

Es deleitosa. Después de hacer una severa advertencia acerca de la prostitución, el sabio autor de Proverbios escribió estas palabras a los maridos jóvenes:

*Bebe el agua de tu
misma cisterna, y los
raudales de tu propio
pozo. ¿Se derramarán
tus fuentes por las
calles, y tus corrientes
de aguas por las plazas?
Sean para ti solo, y no
para los extraños contigo.
Sea bendito tu manantial,*

y alégrate con la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recréate siempre (Proverbios 5:15-19).

El aspecto sexual del matrimonio no es un mal necesario que se deba soportar con el propósito de procrear. Fue diseñado por Dios para proporcionar un placer continuo, una parte íntima, entusiasta y renovadora de la relación conyugal.

Ha de esperarse. Cuando un hombre y una mujer se unen en matrimonio, ambos tienen derecho a esperar satisfacción sexual de parte del otro. Pablo escribió:

El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre

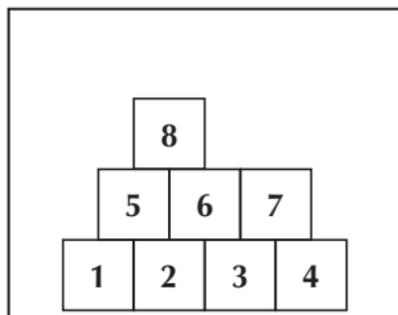
su propio cuerpo, sino la mujer (1 Corintios 7:3,4).

Pablo siguió diciendo que si un cónyuge decide abstenerse, debe ser primero acordado con el otro. Además, la abstinencia debe ser breve.

No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinenencia (1 Corintios 7:5).

La satisfacción sexual constituye una parte importante del matrimonio. La sexualidad no es mala. Ese no fue el pecado del Edén que produjo la caída. No se le debe dar más importancia de la que tiene, pero tampoco debe menospreciarse. Constituye una parte de la totalidad, una parte íntima de la identidad compartida del marido y la mujer.

OCTAVO BLOQUE: Comunicación abierta



En una encuesta efectuada hace unos años, la Asociación de Servicios Familiares descubrió que ochenta y siete por ciento de los maridos y las mujeres entrevistados dijeron que el principal problema en sus relaciones matrimoniales era la comunicación. El porcentaje probablemente sea el mismo en los matrimonios cristianos. La mujer se frustra porque no consigue hacer hablar a su marido. El marido no cree que valga de nada porque su esposa de todas maneras ya ha tomado una decisión.

Estas son algunas de las razones por las que los

maridos y las mujeres no se comunican eficazmente:

- Se dan por sentado.
- Quieren evitar un enfrentamiento.
- Están obsesionados con sus propios intereses.
- Creen que los están manipulando.
- Tienen demasiada prisa como para tomarse el tiempo.
- No quieren herir a la otra persona.

Pero para que un matrimonio funcione bien se tienen que echar abajo las barreras de la comunicación. Y una manera de lograrlo es siguiendo el ejemplo de Cristo. Recordará que a los maridos se les manda que amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia. Se podrían aplicar al matrimonio dos aspectos de la relación del Señor con la Iglesia:

Cristo es el gran Comunicador. Él es la Palabra viva de Dios (Juan 1:1-4). Vino para revelar a Dios por palabra y ejemplo.

Reveló al hombre el carácter y la voluntad de Dios.

Cristo también está involucrado en un proceso continuo de comunicación con la Iglesia. Está sentado en el cielo, invitándonos a «acercarnos osadamente al trono de la gracia» (Hebreos 4:16) para contarle a Dios lo que hay en nuestros corazones y hacerle saber nuestras necesidades.

¿Cómo puede aplicarse al matrimonio el ejemplo de comunicación de Cristo con la Iglesia?

- Los maridos deben hablar con sus mujeres.
- Las mujeres deben hablar con sus maridos.
- Ambos deben sentirse en la libertad de responder sinceramente.
- Cada problema debe tratarse a fondo.
- Se debe dar valor a las oportunidades de hablar.

Sin una comunicación abierta será difícil que el matrimonio tenga éxito.

Cristo es la cabeza.

Colosenses 1:18 dice que

Cristo es «la cabeza del cuerpo que es la iglesia». Una cabeza debe estar en contacto con todas las partes del cuerpo para que éste funcione bien. Por medio del sistema nervioso, envía y recibe información. Le dice al dedo cuándo moverse; sabe cuando siente dolor. Si no hay comunicación, el cuerpo no puede funcionar como una unidad.

Lo mismo sucede con el matrimonio. El hombre, como cabeza de la casa, debe comunicarse con su esposa. Y ella, a su vez, debe sentirse en la libertad de comunicarse con él. A no ser que haya una comunicación de dos vías, como entre Cristo y los suyos, el matrimonio tendrá dificultades.

El psicólogo Paul Tournier hizo esta observación sobre la comunicación conyugal:

Es indudable que ellos [el marido y la mujer] hablan de todo, pero

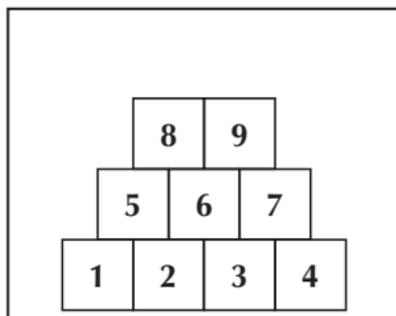
es puramente objetivo, sólo acerca de hechos e ideas, que es lo que al hombre le interesa. Para una mujer, un verdadero diálogo significa hablar de sus propios sentimientos. Pero más importante aún, de los sentimientos de su marido, los cuales quiere comprender, pero él no los sabe explicar (“*Listening to Her*”, *Family Life Today*, noviembre de 1982, p.26).

¿Qué puede hacer si cree que su cónyuge no le escucha? Cuatro sugerencias son:

- Háblele de su necesidad de comunicar.
- No repita viejas pláticas.
- Empiece hablando de los hechos.
- Pase luego al nivel de los sentimientos y las convicciones.

Es difícil conversar honradamente a todos los niveles, pero vale la pena y merece el esfuerzo. ¡La comunicación abierta es un bloque constructivo esencial para el matrimonio!

NOVENO BLOQUE: Tierno respeto



A veces los cónyuges muestran una doble personalidad. En público son considerados, perdonadores, pacientes y dulces. Pero una vez se encuentran en su propio hogar, se ponen de mal genio, son ásperos e implacables. A sus parejas les gustaría que los trataran de la manera en que tratan a los demás.

En Efesios 4:31,32 el apóstol Pablo escribió:

Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a

*otros, como Dios
también os perdonó
a vosotros en Cristo.*

Este pasaje, claro, se aplica a maridos y mujeres en una relación conyugal.

Hablando a las mujeres Pablo dijo: «...la mujer respete a su marido» (Efesios 5:33). Pedro dijo a las mujeres que fuesen sumisas a sus maridos, e incluso que imitaran la conducta de Sara, que «obedecía a Abraham, llamándole señor» (1 Pedro 3:1,5,6), una imagen del respeto que ella le tenía.

Pedro se dirigió luego a los maridos en el versículo 7 ordenándoles que también ellos respetasen a las mujeres. Dio tres instrucciones:

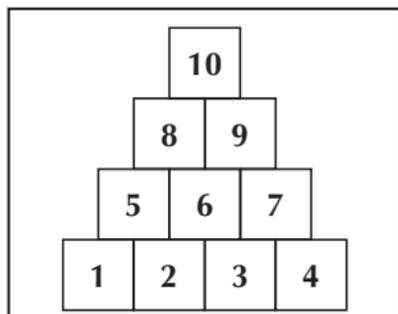
1. «*Vivid con ellas sabiamente*». Es decir: «Conoced a vuestra mujer bien de manera que podáis respetar sus sentimientos». Esa debe ser la meta del marido. Debe saber qué la complace y qué la consuela,

y también lo que le duele e irrita. Esa comprensión especial se puede emplear luego para edificarla en lugar de derribarla.

2. «*Dando honor a la mujer como a vaso más frágil*». Si un hombre va a cambiar de sitio cinco recipientes, y sabe que uno de ellos es más frágil que otros, manejará ese con mayor cuidado. Así es como el marido debe tratar a su mujer. Debe tratarla con especial cuidado y respeto. Maridos, comprad regalos para vuestras mujeres, mandadles flores, recordad su cumpleaños, llevadla a lugares especiales.

3. «*Como a coherederas de la gracia de la vida*». Los dones de la vida no son sólo para el disfrute del marido. Son dados por Dios igualmente a ambos y debieran ser compartidos por igual. El hombre debe respetar a su mujer y no robarle el goce de la vida que Dios dispuso que ella tuviera.

DÉCIMO BLOQUE: Compañía espiritual



Finalmente, y quizás lo más importante, unos esposos cristianos deben considerarse compañeros espirituales. Van por la vida de la mano en peregrinación espiritual como hijos de Dios hacia la maravillosa eternidad con Él, quien les espera. ¡Qué diferencia cuando un matrimonio está formado por un marido piadoso y una mujer entregada! Nadie puede medir cuánto pueden ayudarse el uno al otro espiritualmente al ir juntos por la vida.

La dimensión espiritual se incluyó en los pasajes que hemos estado considerando respecto al matrimonio.

Hablando a los maridos acerca de sus mujeres Pablo dijo:

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos... (Efesios 5:25-28).

En el matrimonio debe haber una dimensión purificadora y limpiadora. Así como la Iglesia es purificada por Jesucristo, así la mujer debe mejorar por medio de su relación con su marido.

¿Y cómo se consigue eso? De la misma manera en que Cristo ayudó a la Iglesia: la amó y se entregó

a Sí mismo por ella. Amor y sacrificio: estos distinguen a un matrimonio y hacen posible un verdadero compañerismo espiritual.

Pedro también mencionó la dimensión espiritual en su pasaje acerca del matrimonio. Terminó diciendo: «...para que vuestras oraciones no tengan estorbo» (1 Pedro 3:7). Cuando el marido comprende a su mujer, la honra y la considera coheredera de la gracia de la vida, podrá orar con poder. Si no es así, dice Pedro, sus oraciones tendrán «estorbo». Perderá la libertad de la oración que no tiene obstáculos.

Algunas de las cualidades presentes en una relación conyugal en la que marido y mujer son compañeros espirituales son:

- Adoran al mismo Dios.
- Ambos procuran hacer la voluntad de Dios.
- Ambos rinden cuentas a Cristo.
- Crían juntos a sus hijos.

- Oran el uno por el otro.
- Se exhortan el uno al otro en la fe.

A medida que el marido y la mujer se acerquen más al Señor por medio de la oración, la lectura de la Biblia, la comunión y la sumisión a Cristo, también se acercarán más el uno al otro. Esta relación se puede visualizar como un triángulo. Mientras más se acercan los esposos a Dios, más se acercan el uno al otro en una relación que le agrada a Él.

CINCO VERDADES SOBRE EL MATRIMONIO

Los pastores y consejeros matrimoniales escuchan mucho a maridos y mujeres afirmando cosas que no son ciertas. Aquí tenemos cinco verdades del matrimonio sobre las

que a menudo discuten los cónyuges bajo tensión.

1. Usted no se ha casado con la persona equivocada. A veces no se precisa de mucho tiempo antes de que la mujer comience a preguntarse si se casó con el hombre que debía, o que el marido comience a pensar que cometió un error. Esto sucede frecuentemente en el período de ajuste, cuando las expectativas idealistas acerca del matrimonio se hacen más realistas.

- Usted descubre que ella detesta cocinar.
- Usted descubre que él no tiene habilidades mecánicas.
- Se enteran los dos de que el otro puede ser terco o que se ofende, se deprime o se aíra fácilmente.
- Tienen puntos de vista diferentes acerca de las finanzas.

Así que comienza a decirse a usted mismo que se casó con quien no debía. Pero eso ya no importa.

Usted hizo un compromiso para toda la vida. Ahora su responsabilidad ante Dios, excepto en casos extremos de infidelidad, es permanecer con quien se casó (Mateo 19:4-9; 1 Corintios 7:10-14).

2. Qué él no sea líder no es excusa para la mujer. «Bueno —dijo la joven— si tan sólo fuese el líder que se supone que sea podríamos solucionar las cosas. Pero no quiere, por eso yo tengo que tomar las decisiones. Luego las critica. No puedo soportarlo más».

Ella tiene razón en un punto. Su marido debería tomar una mayor iniciativa en amor y con delicadeza. Debe tomar la conducción, especialmente en las cuestiones espirituales.

Aun así, el hecho de que él no sea un buen líder no es excusa para la desobediencia de ella. Su responsabilidad ante el Señor sigue siendo ser una mujer amorosa y

espiritual con una belleza interior cada vez mayor (1 Pedro 3:1-6). Si ella emplea lo que considera la falta de liderazgo de él como excusa para su propia conducta deficiente, está fallando tanto como él.

3. Que ella no se someta no es excusa para él. Algunos maridos tienen una excusa integrada para todos sus fallos o deficiencias: le echan la culpa a su mujer.

- «Ella es muy piadosa. Me corrige cada vez que intento conducir las devociones familiares. Es su culpa que no las hagamos más».
- «Ella quería esta casa a como diera lugar. Lo hice porque sabía que la complacería. Por su culpa tenemos problemas de dinero».

Cuando un hombre comienza a hablar así está rehusando aceptar su propia responsabilidad en el proceso de toma de decisiones de la familia.

Cierto, ella aportó su parte. Quizás se puso muy insistente. Pero eso no sirve de excusa para él. Él tiene que dejar de echarle la culpa a ella y comenzar a hacer lo recto delante de Dios.

4. El sexo no es lo único que le interesa a él. A veces una esposa muy ocupada comienza a pensar que todo lo que su marido quiere es satisfacer su necesidad sexual. Esta impresión podría ser muy pronunciada si se dan algunas de estas circunstancias:

- Él pasa demasiado tiempo en su trabajo.
- No la ayuda con las tareas de la casa.
- Él ignora las necesidades de los niños.
- Tienen el día lleno de actividades.

Aunque es cierto que él podría necesitar un honesto recordatorio de que su esposa apenas tiene energía para mantener al día el trabajo, también

puede ser cierto que ella a veces no se preocupa por el interés sexual de su esposo. En muchos casos, ambos necesitan un poco de ajuste. Ella necesita darle el beneficio de la duda, y también hablar con él de sus necesidades. Algunas parejas tienen que planificar pasar regularmente una noche juntos, o, si las finanzas lo permiten, unos días fuera sin los niños.

5. No es cierto que ella sólo se preocupe de las apariencias. Una tercera verdad acerca del matrimonio es que muchas mujeres no sólo piensan en la estética. Pero algunos maridos no lo creen. Y argumentan así:

- «Ella siempre quiere comprar algo nuevo para la casa».
- «Tarda demasiado tiempo en escoger un vestido».
- «Ella insiste en que los armarios de la cocina piden otra mano de pintura. ¡Pues para mí están bien!»

- «Necesita una eternidad para prepararse para ir a cualquier parte. ¡Y siempre llegamos tarde!»
- «Le encanta ir de compras y gastarse en tonterías el dinero que tanto me ha costado ganar».

Es verdad que muchas mujeres están más interesadas en las apariencias que sus maridos. Y Pedro habló sin ambages a las mujeres sobre el peligro de poner demasiado énfasis en verse bien cuando deberían prestar atención al «interior de la persona» (1 Pedro 3:4).

Pero seamos realistas: necesitamos que nuestras mujeres nos ayuden. Algunos de nosotros somos unos descuidados. Si somos honrados admitiremos que nos alegramos de la atención que ellas prestan a los detalles.

PRUEBA PARA LOS MARIDOS

Maridos, ahora que han leído lo que la Biblia enseña acerca de su papel y responsabilidades en el matrimonio, tómense el tiempo de evaluarse a ustedes mismos.

Califíquense haciendo un círculo alrededor del número apropiado: 5–excelente; 4–muy bien; 3–bien; 2–deficiente; 1–suspendido.

- Considero que he dejado padre y madre y me he unido a mi mujer.
1 2 3 4 5
- Considero que en cada faceta de mi vida, mi mujer y yo somos uno.
1 2 3 4 5
- Hago todo lo posible por serle fiel tanto en pensamientos como en acciones.
1 2 3 4 5
- Guío a mi esposa con el mismo amor con que Cristo guía a su Iglesia.
1 2 3 4 5

- A menudo sacrifico mis intereses por el bienestar de mi mujer.
1 2 3 4 5
- Le digo a menudo que la amo y tengo detalles para demostrárselo.
1 2 3 4 5
- Me interesan sus sentimientos y le presto atención cuando me habla de ellos.
1 2 3 4 5
- Intento decir algo agradable a mi mujer todos los días y no me voy a dormir si estoy enojado con ella.
1 2 3 4 5
- No empleo los fallos de mi mujer como excusas para mis propias faltas.
1 2 3 4 5
- Hablo con ella de asuntos espirituales y a menudo oro con ella y por ella.
1 2 3 4 5
Ahora pídale a su mujer que lo evalúe. Muéstrese abierto a lo que necesite mejorar.

PRUEBA PARA LAS ESPOSAS

Esposas, ahora que han leído lo que la Biblia enseña sobre su papel y responsabilidades en el matrimonio, tómense el tiempo de evaluarse a ustedes mismas.

Califíquense haciendo un círculo alrededor del número apropiado: 5–excelente; 4–muy bien; 3–bien; 2–deficiente; 1–suspendido.

- No me permito pensar que me casé con la persona errada.
1 2 3 4 5
- He dejado a mi padre y a mi madre y comparto la identidad con mi marido.
1 2 3 4 5
- Estoy comprometida a hacer que nuestro matrimonio dure hasta que uno de los dos muera.
1 2 3 4 5
- No empleo la sexualidad como un arma para conseguir mis propios fines.
1 2 3 4 5

- Estoy dispuesta a someterme a la responsabilidad de liderazgo de mi marido.
1 2 3 4 5
 - Pienso que la belleza interior es más importante que el atractivo físico.
1 2 3 4 5
 - Muestro respeto hacia mi marido con mis actitudes y acciones.
1 2 3 4 5
 - Tengo detalles para él que sé que le complacerán.
1 2 3 4 5
 - No empleo los fallos de mi marido como excusa para mis faltas.
1 2 3 4 5
 - Me considero la compañera espiritual de mi marido y oro por él y con él.
1 2 3 4 5
- Ahora pídale a su marido que la califique en esas áreas y comparen las conclusiones. Sea honrada y muéstrese abierta a las áreas que necesiten mejorar.

EL PRIMER PASO

Para que un matrimonio sea como Dios quiere, ambos cónyuges deben estar bien con Él. Dios en parte creó el matrimonio porque vio que no era bueno que el hombre estuviera solo.

¿Tiene un buen matrimonio? Si hay problemas graves sin resolver, ¿se deben a que ha intentando hacerlo funcionar con sus propias fuerzas? Si es así, permita que le apremie a volver a su Creador y Salvador. Admita que lo ha echado todo a perder y que no puede vivir sin Dios. Abandone su orgullo, rebeldía y terquedad. Confiese a Dios su pecado. Pídale que le ayude a incorporar en su vida matrimonial los diez bloques constructivos bíblicos que hemos visto en este librito. Y comuníquese a su cónyuge lo que ha hecho, incluso si tiene que quebrantarse en

espíritu para volver a empezar.

Si no es hijo de Dios, el primer paso es saber lo que Cristo hizo por usted. El punto de partida para un matrimonio saludable empieza con su propia relación con Él. Para conocer Su perdón tiene que estar de acuerdo con Dios acerca de su pecado, admitir que no puede salvarse a sí mismo, y luego creer que Cristo murió en su lugar para pagar la pena por su pecado y que resucitó para probarlo. Lea la maravillosa promesa de Juan 3:16 y reclámela:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Cuando crea en Él habrá dado el primer paso hacia la clase de relación que ha estado buscando.